Palm Town

Nadia N. Fernández

Capítulo 1

Hay un pueblo en el cual sus habitantes van con máscaras, y por la noche se las quitan y se emborrachan, se oyen pisadas de tacón por las calles silenciosas en la madrugada, y por la mañana amanecen miserables y desconsolados, están rotos pero fingen no estarlo. Es un día normal de verano, se miran en el espejo, se peinan pero no saben quienes son, arreglan algo que desconocen, y salen a la calle creyendo que saben a donde van, pero en realidad no tienen rumbo.

Las calles están tan solitarias por la noche, veo monstruos en las sombras, y luego son simples conejos cuando salen a la luz, y luego veo cachorros en la luz, y en la oscuridad son ratas que quieren chuparte la sangre, y también he visto a ángeles caídos que pretendían ayudarte y sólo querían romperte tus alas.

Todos son tan pobres, sólo tienen un paquete de cigarros y un par de botellas de cerveza, las preocupaciones rondan por sus cabezas, pero pronto las ahogan, desconocen sus ambiciones porque no tienen, sólo tienen sueños y están podridos.

Y cuando veo a los niños jugando en el parque, y oigo sus risas, es como si estuviera escuchando el eco de la esperanza, y entonces observo a sus madres, y rezo para que no terminen como ellos, rezo para que sean conejos tanto en la luz como en la oscuridad, rezo para que sean árboles altos y fuertes, rezo para que sean océanos profundos y para que sean ardientes y lúcidos como el sol.

Y yo me quedo sentada en la playa, escuchando el ruido de las olas al romperse, y lo comparo con el ruido de los sueños cuando se rompen en mi corazón.